



LA IMAGEN DE DIOS

FRENTE AL MATERIALISMO Y EL PAGANISMO

Th. D. Raymundo Villanueva Mendiola



LA IMAGEN DE DIOS

FRENTE AL MATERIALISMO Y PAGANISMO

Th. D. Raymundo Villanueva Mendiola.

¿Qué es el ser humano? Esta pregunta ha atormentado a los filósofos y científicos a lo largo de la historia. Para los estoicos, el hombre es un ser que participa de manera especial de la presencia del Logos spermatikos, diseminado en todas las criaturas. Si vamos a Descartes, él nos dirá que el ser humano es un ser pensante, para él lo que define la existencia humana es su capacidad de pensar, de dudar de lo que está a su alrededor. De ahí en adelante el hombre será definido a partir de su racionalidad. De hecho actualmente la especie humana ha sido definida como “homo sapiens” (hombre sabio).

Esta búsqueda de significado también se hace notar cuando en la década de los cuarentas y cincuentas del siglo pasado los filósofos mexicanos se preguntaron “¿Qué es el mexicano?” Sus respuestas trataron de dar luz a un tema que es de por sí muy profundo. Así, dirigidos por el existencialismo, procedieron a definir al mexicano a partir de los diferentes aspectos estructurales como el recreativo¹, el ético-histórico², psicológico³, etc.

Es interesante que en todo ello el hombre busca autodefinirse, dándose significado, otorgándose la ley que normará su verdadero ser. Con ello manifiestan su incredulidad a la Verdad de Dios, y con “impiedad e injusticia detienen la verdad” (Ro. 1:18). Esta idea bíblica no sólo es válida para los que vivieron antes de Cristo, también lo es para aquellos que vivieron y vivimos en los “últimos tiempos”. Detener con injusticia e impiedad la verdad es un asunto que compete a todas las áreas del conocimiento humano, incluida la autopercepción que el hombre tiene.

UNA PERSPECTIVA CONFESIONAL

No podemos adentrarnos en esta discusión sin primero establecer la base fundamental a partir de la cual discutiremos. Entonces, en primer lugar, afirmaremos la Verdad de Dios que nos ha sido dada a partir de la Palabra de Dios. Posteriormente daremos a conocer las corrupciones que el hombre ha hecho de esta Verdad. Y por último, cómo el Señor ha restaurado y renovado dicha Verdad.

¹ Jorge Portilla en su “Fenomenología del Relajo”, según Ana Santos Ruiz “Por *relajo* Portilla entendió una conducta compleja conformada por una serie de actos, tales como gesticulaciones, actitudes corporales, palabras, risas, gritos o sonidos inarticulados, cuya significación no era solo provocar risa sino suspender la seriedad de un valor propuesto a un grupo de personas.” Pág. 91.

² La Teoría de la Chingada rebatida por Adolfo García de la Sienra en su ensayo “El Mestizaje en México” citado anteriormente.

³ Véase de Santiago Ramírez (2004) su “El Mexicano, psicología de sus motivaciones”. Ed. DEBOLSILLO.

En esto ustedes pueden notar que me inclino por el método de Creación-Caída-Redención, no solo como la fuerza motriz del cristianismo, sino también como un método didáctico que ayuda a identificar cosmovisiones⁴. Como es necesario hablar desde la honestidad intelectual, me identifico en los asuntos filosóficos con la tradición de pensamiento de Herman Dooyeweerd y Vollenhoven, quienes fueron los fundadores de la Filosofía de la Idea Cosmonómica en Holanda.

De ahí que sea necesario establecer las premisas que dirigirán estas exposiciones. En primer lugar, cuando nos realizamos la pregunta ¿Qué es el hombre? O ¿Qué es la Imagen de Dios? Como cristianos nos dirigimos a nuestra fuente de autoridad: las Escrituras. Ellas, como sabemos, son la Palabra de Dios que re-dirige nuestros pensamientos a un sometimiento a la voluntad divina y por tanto a Cristo Jesús.

En segundo lugar, las Escrituras, sin embargo, no presentan una definición científica del ser humano o incluso de la imagen de Dios. No podemos ir a las Escrituras buscando alguna especie de exposición teórica explícita acerca de qué es el hombre en sí mismo. Tal definición no existe en las Escrituras. Así, no buscamos en las Escrituras una definición explícita acerca de lo que es la Imagen, o de Dios o de la salvación. Más bien buscamos una perspectiva confesional acerca de quién es el ser humano. ¿Qué es una perspectiva confesional?

“La Escritura habla con un “enfoque confesional”. Ciertamente ella habla a la política pero no lo hace políticamente. Habla a la economía, pero no lo hace en categorías económicas. Habla a la educación, pero no habla en conceptos educativos. Habla a la ciencia, pero no lo hace científicamente. Habla a todas estas esferas de la vida, y a todas las demás también, pero en su estilo muy particular, con su “enfoque” propio. Ese “enfoque” lo defino como enfoque confesional... Todos estos aspectos juegan un papel subordinado a la conducción dominante, central del “enfoque confesional” de la Escritura, es decir, el testimonio consistente de toda la Escritura, en su extensión completa y en todas sus partes, a la obra redentora de Dios en Cristo Jesús. Como la luz pasa a través de un prisma, así la Escritura toma estos diversos rayos de luz y los concentra en este “enfoque confesional”: “Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo”. Hermenéutica Confesional de Spykman.

Este estilo de predicación y lectura de las Escrituras ve a las mismas como la Proclamación de los Hechos de Dios en Cristo Jesús. Pero, dejaré que uno de los proponentes de este método, y reformacional confeso, explique un poco el asunto:

⁴ Herman Dooyeweerd (Las Raíces de la Cultura Occidental) y Nancy Pearcey (Verdad Total) abordan esta metodología de manera magistral. El primero como una fuerza motriz que dirige toda la vida el creyente; la segunda como un esquema para identificar diferentes ideologías.

Primero, las Escrituras son el relato de los poderosos hechos de Dios en Cristo Jesús por medio de quien creó y re-creó el mundo. Segundo, las Escrituras contienen la respuesta del hombre a la revelación de Dios... La naturaleza kerygmática (proclamación) de la Palabra de Dios: excluye la idea de la Escritura como colección de verdades proposicionales... La Palabra de Dios como dirección religiosa: excluye la idea de Escritura como una colección de lecciones morales. (S. G. De Graff, *Cómo sí y Cómo No leer las Escrituras*).

Es decir, el mensaje central en las Escrituras es que Dios ha obrado a favor de su Pueblo a través de Cristo Jesús, Él es el creador y sustentador de todo lo que existe, pero también el redentor. Exponer el método y sus alcances y la manera en que es utilizado no es el propósito de esta conferencia, pero si están interesados en conocer más sobre el mismo, recomendaré el libro "SOLA SCRIPTURA" de Sidney Greidanus, y también el artículo: *Cómo sí y Como no leer las Escrituras* de S. G. De Graff, al último autor quizá lo reconozcan por la Serie de libros: *El Pueblo de la Promesa*, que ha acompañado innumerables cursos de Escuela de Formación Cristiana a nuestra Iglesia Nacional Presbiteriana por muchos años.

IMAGEN DE DIOS en la creación

Así pues, guiados por este enfoque confesional no podemos buscar en las Escrituras una definición antropológica acerca del ser humano. Tampoco vamos a buscar una definición explícitamente científica (teológica) de la Imagen de Dios. De los diferentes aspectos en los que el hombre puede ser visto (Económico, político, social, ético, que de hecho analizaremos al hombre a lo largo de estas conferencias desde estos diferentes aspectos), las Escrituras nos lo presentan con un término muy sencillo: Imagen de Dios (Génesis 1:26).

Los términos imagen (tselem) y semejanza (demut) deben verse como un paralelismo sinónimo, es decir como una idea que es reafirmada con una repetición. Así ambos términos hacen referencia a un reflejo, forma o parecido. De lo que podríamos deducir que nosotros tenemos algo dentro de nosotros que semeja a la naturaleza divina, pero eso sería un terrible error. La idea principal que parecen dar a entender es que el ser humano (hombre y mujer) es un ser dependiente del Creador. De ahí el uso de tales términos. Nos refiere a la idea principal de que nuestra existencia no proviene de nosotros mismos, más bien, nuestra vida, nuestra existencia y actividades como seres humanos, las debemos única y exclusivamente al Dios Todopoderoso.

Este término también implica una relación de servicio y honor hacia el Creador. Él hombre tiene el deber de reflejar la voluntad de Dios en cada aspecto de su vida. Responde ante Él, a quien sirve y honra con todo lo que hace. Ser imagen entonces se refiere en la terminología bíblica a la capacidad de responder, masculina o femeninamente a la Palabra de Dios en obediencia o desobediencia. El ser humano está hecho para reflejar la voluntad del Señor en todo lo que haga.

Según el Dr. Vollenhoven, en su libro Introducción a la Filosofía (Pg. 78).

Estos humanos, con todas sus funciones interrelacionadas, formados por Dios de la tierra y que llegaron a ser almas vivientes al Dios soplar el aliento de vida en sus fosas nasales, con respecto a su estructura propia, difieren de todas las otras criaturas. Es más, fueron creados desde el principio en la imagen de Dios, de modo que su naturaleza siendo buena, y ellos, siendo creados, dirigidos y guiados al bien por Dios, pudiesen reflejar el pacto, como los correlatos concretos del Dios Triuno, su gloria en la tierra (cf. 2 Corintios 3:18), y pudieran satisfacer los requerimientos de su ley en justicia original.

Así pues el hombre “en todas su funciones interrelacionadas” fue puesto en la creación para dirigirla en servicio al Creador de acuerdo a Su Voluntad. A su vez el Dr. Vollenhoven nos explica que

“La fórmula ser (creado) en la imagen de Dios, que indica un estado relacional, debe preferirse sobre la imagen de Dios, porque la última es una abstracción, un uso que ha probado históricamente tener sus peligros. Este peligro se hace particularmente agudo porque cuando alguien pone el énfasis en “imagen” también pierde de vista el que está relacionado con Dios, subsecuentemente empiezan a preguntar qué podría ser tal imagen y algunas veces terminan identificándola con un grupo específico de funciones o incluso con un supuesto entendimiento innato.” (Introduction to philosophy Pg. 78).

El problema señalado por Vollenhoven lo podemos encontrar incluso en Herman Bavínck (Dogmática Reformada) cuando aborda el tema de la naturaleza humana: “Naturalmente, así como el cosmos es un organismo y revela atributos de Dios más claramente en algunas que en otras, así también en el hombre, como un organismo, la imagen de Dios se muestra más claramente en una parte que en otra, más en el alma que en el cuerpo, más en las virtudes éticas que en los poderes físicos.” (En el Principio. Pg. 152). Aquí podemos notar que aunque el autor se inclina por afirmar que el hombre en totalidad es la Imagen de Dios, no deja de afirmar que la imagen se muestra más claramente en la constitución espiritual del hombre, ya que es lo más parecido a Dios.

En otros lugares⁵ seguramente ustedes podrán toparse con la idea de que la “imagen” se refiere más bien a una constitución estructural como lo es el alma, o las capacidades cognitivas, como lo es la razón o el entendimiento, en las características morales, como lo es la santidad. O como dice la confesión de fe de Westminster en su capítulo cuarto: “almas inmortales y racionales, conocimiento justicia y santidad”. La situación se hace todavía más angustiosa cuando se hace la pregunta ¿Cuál es el asiento de la imagen de Dios? La respuesta muchas veces se perfila sobre la idea de que es el alma del hombre (inmortal y espiritual) la que es el reflejo de la divinidad. Quitándole al cuerpo la característica propia de también ser imagen de Dios.

El problema está en el hecho de que le adjudicamos al término “Imagen de Dios” la capacidad de que haya alguna especie de relación óntica entre Dios y nosotros. Como si pudiéramos hablar de características que le son propias a Dios y que le comparte a la humanidad.

Ver al hombre como creado “en la imagen” es mucho más sano ya que nos ayuda a evitar ver al hombre como una sustancia autoexistente (inmortal en sí mismo) y nos permite verle como un ser completamente dependiente de Él y que responde, en todo lo que hace, a la voluntad de Dios.⁶ Es decir, si tuviéramos que definir de manera sencilla y cabal la Imagen de Dios, esta es la naturaleza intrínsecamente religiosa del ser humano. Y, por tanto, como lo dije anteriormente: Ser imagen entonces se refiere en a la capacidad de responder, masculina o femeninamente a la Palabra de Dios en obediencia o desobediencia. El ser humano está hecho para reflejar la voluntad del Señor en todo lo que haga.

El Dr. Calvin Seerveld lo expresa de manera magistral en su obra “Objetivos Culturales para el Docente Cristiano” de la siguiente manera:

“Tal concepto no hay que interpretarlo como que si el hombre es, de alguna manera, como Dios. No le corresponde al hombre ser como Dios, similar o una imitación. El hombre no es divino de modo alguno. El hombre nunca se pareció, ni se parecerá, ni debe tratar de parecerse a Dios. No hay posibilidad de reflejarlo, calcarlo o imitarlo. Tampoco puede hacer de sí mismo una imagen representativa de Dios, tal acto sería impiedad, una verdadera blasfemia. El hombre no es una impresión grabada de Dios, sólo Cristo es la imagen “estampada”. El hombre está hecho a imagen de Dios. Esto quiere decir que el hombre, en su aspecto estructural, es creado diferente al resto de las criaturas, que lleva en forma única el sello “industria Divina” o “Hecho en el cielo”. El hombre no puede evitar llevar en sí mismo el sentido de su origen divino, el depender de algún absoluto.

⁵ <https://churchword.org/2017/05/04/image-god-fall/>

⁶ “Lo que nos hace hombres y mujeres personas en vez de animales machos y hembras, es esto: somos contruidos con una personalidad abierta, y listos para ser receptores de la Palabra de Dios.” Seerveld, Una Antropología Filosófica, Pg. 13.

Como ser religioso, consciente o no de sí mismo, adora y teme bajo la pavorosa orden-ley divina. El “ser” de la criatura humana es existente, auto-enfocable y todo lo que hace o intenta hacer guarda una referencia intrínseca con el verdadero o con algún falso origen absoluto. Este es el significado de estar hecho a la imagen de Dios.”
Seerveld, *Objetivos Culturales*, Pg. 8.

IMAGEN DE DIOS EN LA CAIDA Y REDENCIÓN

La Caída fue un evento catastrófico no solo para el ser humano sino para toda la creación. LA Creación había sido puesta a los pies del hombre (Salmo 8) para que este se sometiera en servicio al Creador y la dirigiera hacia su meta: la Gloria de Dios. Sin embargo el hombre no estuvo conforme con ser en la imagen y se quiso convertir en el mismo Dios (Génesis 3). De ahí todas sus acciones, pensamiento, y trabajos no reflejan al Dios verdadero, sino que reflejan al dios que ocupa el lugar central en su corazón.

“La creación del hombre “en la imagen de Dios” hace referencia a su oficio en la creación. El hombre en su caminar día a día, en su gobierno, cultivo y al desarrollar la creación hacia su plenitud ordenada por Dios, empieza a reflejar la voluntad del Señor para la creación. Sus acciones propiamente reflejan la Palabra de Dios. Hay una antítesis religiosa entre ser “en la imagen de Dios” y tener una imagen (ídolo). Las vidas de aquellos que tienen ídolos son conformadas a la imagen de su ídolo. Por el trabajo santificador de el Espíritu, aquellos que están enraizados en Cristo llegan a ser transformados más y más de acuerdo a Su imagen, i- e. ellos crecen en el conocimiento de lo que significa caminar en el Camino del Señor.”

Arnold De Graaff. 1972, *Psychotherapy in Christian Perspective*.

De ahí que la vida del hombre en su totalidad se vuelve un reflejo de aquello que adora. Estamos hechos para reflejar a aquél que adoramos, es decir para expresar en las acciones cotidianas la religión que impulsa nuestra vida. De ahí aquella frase del Dr. Evan Runner “Toda la vida es Religión”, afirmando que nada escapa al espectro religioso en el cual está enraizada nuestra existencia. El hombre comienza a deificar la creación, así lo afirma Pablo en Romanos 1:22-25 “Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.”

Según el Dr. Seerveld, “la actividad cultural, ese ir develando, intencional y conscientemente, las posibilidades de la creación con vistas a que las generaciones futuras la lleven a una cima más alta, constituye el carácter peculiar del humano, peculiaridad intrínseca de dar alabanzas a Jehová.” (Seerveld, Objetivos, Pg. 12). Ese es el propósito del ser humano, diferenciar, desarrollar y profundizar los alcances creacionales de su actividad diaria. Y en cada generación traer nuevas alabanzas a Jehová, el problema es que estamos caídos. Y dicho desarrollo lo realizamos para dar gloria al hombre o al dios que adoremos. Porque este desarrollo cultural es un canal de adoración que expresa nuestra propia naturaleza (Imagen de Dios), y que jamás podremos abandonar, ya que estamos comprometidos con ella profundamente.

Por tanto, no es de extrañar que el hombre y su consecuente desarrollo cultural sea un reflejo de los dioses de este siglo. Entre ellos encontramos el paganismo y el materialismo. El paganismo es la idea que busca revivir las ideas y cultos de la antigüedad pre-cristiana para poder recuperar la herencia cultural de los ancestros. Muchas veces está envuelto con un poco de marxismo (teología de la liberación, en su versión teológica) que busca reivindicar a las comunidades “autóctonas” marginadas.

Entre las influencias “paganas” en el contexto de la imagen de Dios, está la idea de que podemos equiparar la humanidad en su diferenciación sexual (hombre y mujer) a algo en la divinidad. El paganismo teológico se expresa en frases tales como “Madre Espíritu Santo” haciendo referencia a alguna clase de diferencia sexual en Dios, esto se debe a que, una vez que se ha abandonado la autoridad suprema de las Sagradas Escrituras, establecemos como fuente de autoridad la realidad que conocemos. Así, la diferencia sexual entre el hombre y la mujer es deificada y convertida en un absoluto a partir del cual entenderemos la realidad. Así las relaciones inter-humanas son deificadas y colocadas en un ámbito superior.

Otro tipo de paganismo es aquél que trata de definir al hombre a partir de algún aspecto de la realidad, por ejemplo, el hombre como un ser económico, el homo sapiens, el hombre como un ser político, o el hombre como un ser social. Pero ¿por qué detenernos en alguno de ellos? ¿Por qué deificar solamente uno y no todos? Porque al final el hombre necesita algo a qué entregarle su devoción total.

En el paganismo encuentra la opción de poder ver aún la ley que el Creador ha puesto, así la deifica, diciendo lo que define al ser humano es su constitución como ser social, la capacidad de interactuar con su entorno y otros semejantes a él. Pero entonces el proponente de la visión económica dirá que el hombre socializa con un propósito económico, es decir, con el propósito de conseguir algún beneficio del otro. Pero el que diviniza el aspecto jurídico, dirá que el hombre realiza estas dos cosas con el propósito de dirigir y controlar a las masas.

Y así, cuando no colocamos al hombre en el correcto lugar que le corresponde (al servicio fiel de su Señor, a quien debe reflejar), este se inventa toda clase de dioses.

El materialismo, por su parte, desvincula al ser humano de todo propósito y significado, no le otorga trascendencia, limita su existencia a la realidad presente. Mientras el paganismo deifica algún aspecto de la realidad en búsqueda de la trascendencia, el materialismo niega totalmente tal trascendencia, no busca tanto el origen de las cosas, sino a la experiencia que él tiene de las cosas. El Dr. Calvin Seerveld explica lo siguiente:

“Esta orientación apóstata también amenaza a la criatura humana con carencia de sentido y el enigma del cosmos en desintegración, puesto que el punto focal –el llamamiento vicerregente al señorío criatural en Jesucristo, en Dios enfocado- se pierde.” Seerveld, Antropología Filosófica. Pg. 15.

Una vez que el hombre ha apostatado de su llamado a ser Imagen, y se vuelca hacia sí mismo, usurpando el lugar que solo le corresponde al Señor, le quedan dos cosas: carencia de sentido, y el enigma del cosmos. No es de extrañar entonces que estos tiempos el ser humano se vea interpretado desde un punto posmoderno.

El hombre, en la búsqueda de sentido, y de otorgar significado al cosmos, busca experimentarse a sí mismo. El posmoderno no deifica (ya que no quiere establecer un absoluto) sino que relativiza la verdad, convirtiéndola solamente en “verdad personal”. El yo individual (ya que la filosofía muchas veces habla del “universal”) es puesto por encima de todo, no importando lo racional o irracional de la argumentación, sino solamente la decisión del yo para declarar “verdad”.

El problema viene cuando un “yo individual” se encuentra con otro “yo individual” que apela a su marco muy personal como fuente de verdad. Ahí se ve confrontado con otra realidad, otra visión diferente a la suya propia, pero no la rechaza, sino que la añade a su bagaje de “verdades” que pueden ser creídas y entendidas, aun a pesar de sus contradicciones internas.

¿Cómo puede cambiar el corazón tanto del pagano como del materialista posmoderno? No es a través de una argumentación racional, ya que la misma argumentación ha probado ser inútil, el hombre está completamente embriagado de poder, al saber que él puede crear dioses a su imagen y semejanza. Una vez que ha probado “la divinidad” (aunque esta sea una ilusión) no la quiere soltar.

Por ello es únicamente a través de la obra poderosa del Espíritu Santo que el hombre y la mujer pueden ser restaurados en la Imagen de Dios.

“uno puede ser salvo de esta condición en el tiempo, a través del trabajo de Espíritu Santo, siendo hecho un miembro del cuerpo de Cristo, el cual está históricamente ocupado, en temor y gozo trémulo, en reconciliar los asuntos de todo el mundo con Dios, manteniendo la Palabra de Dios para toda la realidad, puesto que toda la realidad criatural fue hecho por él y a través de él y para él. El corazón de los cristianos es totalmente volteado en dirección opuesta a la egocentricidad, convertido, trasplantado y puesto en Cristo; pero la reforma concreta de sus actos corporales toma tiempo y frecuentemente viene insistentemente moviendo su cola de sentimientos santificados, habilidades, imaginación santa, lenguaje, análisis científico y relaciones sociales.” Seerveld, Antrop. Fil. Pg. 15

Sí, hay una esperanza, es a través de la obra redentora de Cristo Jesús que los ojos del hombre son iluminados para que la luz entera entre en su corazón (Mateo 6:22) y sea transformado a la imagen de Dios. Él, Cristo Jesús es la Imagen del Dios invisible (Col. 1:15), el que muere y resucita para nuestra salvación, es decir para que seamos restaurados en una relación de servicio fiel al Creador. Por ello su proclamación es la de que el Reino de Dios se ha acercado, y que la victoria sobre todas las potestades se ha hecho presente, sujetándolas una vez más a su señorío (Colosenses 1:16). Así, no hay absolutamente nada que deba ser deificado, solamente Cristo es el Señor, y todas las cosas, los diferentes aspectos de la realidad (lo alto, lo profundo, la vida, la muerte, lo presente o lo porvenir, según Ro. 8:38-39) le están sujetos y deben obedecer su voluntad.⁷

Por ello ha dejado a la Iglesia como la vicerregente en el mundo, la Nueva Humanidad, el Cuerpo de Cristo, una comunidad que en sus muy diversas actividades debe reflejar, a través de un sometimiento a las leyes de Dios, la Imagen de aquél que la creó y salvó.

“El que seamos imagen no significa algo estático en el sentido de que hemos sido establecidos por Dios como seres completos. Tenemos que ser renovados cada día de acuerdo con su imagen. Sin la dirección del Espíritu Santo y el conocimiento que nos es dado en sus leyes esto es imposible. Reflejar la imagen de Dios, significa que debo vivir los mandamientos de Dios (como se encuentran compendiados en el mandamiento central del amor) en todas mis habilidades, talentos, tiempo, fuerza y medios, en el servicio de Dios, de mi prójimo y de toda la creación”. Van der Walt. Ser humano, un Don y un Deber. Pg. 12.

⁷ Hendrikus Berkhof y su estudio sobre Cristo y los poderes.

La Imagen de Dios (el Dios Verbo como lo describe Atanasio) se expresa entre los cristianos, ellos son los que reflejan la voluntad de Dios. Y no en un esquema dualista que pone al hombre en una relación dividida con su realidad, sino que entiende toda su existencia a partir del cristianismo. No es un cristiano y un atleta, o un cristiano y un abogado, más bien debe reflejar la imagen de Dios en Cristo como abogado, como atleta, como artista, en cada faceta de su existencia debe ser un hombre o una mujer que honre y gloria al Señor a través de sus actividades diarias.

Conferencia dictada en el marco de la
Reunión Doctrinal del Sínodo de la Península,
de la INPM / Octubre 2019, Tizimín, Yucatán.



columnaydefensa.
blogspot.com



Seminario Teológico Presbiteriano
SAN PABLO



unavidareformada.
blogspot.com